

El maya

Hoy, mientras me dirigía a por el coche para venir a trabajar, me he encontrado a un maya en el garaje.

Estaba sentado, con gesto cabizbajo, apoyado en una columna y con un cigarro en la boca. Le he visto tan melancólico que me ha dado pena y le he hablado.

-Hola ¿es usted maya verdad?

-Sí ¿Cómo lo sabes?

-No sé, lo he dicho por si colaba y mire, he acertado ¿Puedo tutearte?

-Sí, mujer, sin problema. Hace tanto que no hablo con nadie...

-Lo del fin de Mundo ¿no?

-Ya ves, nos tienen martirizados. Que si fuera de mi local, que si me estás mirando rarito, que si *gafe asqueroso vete de aquí...*

-¡Vaya! ¡Qué putada! Lo siento mucho por ti. Pero, y perdona si te molesto ¿cuánto de verdad hay en ello? ¿Realmente se acabará el Mundo en diciembre de este año? ¿Tenéis algo que ver en el asunto? No sé, la gente tiene miedo.

-Buah, lo único que hicimos fue poner la fecha y a la vista está que no hemos sido nosotros los que la hemos liado. El Mundo se acabará pero no porque lo hayamos dicho nosotros. A ver ¿Quién está robando a diestro y siniestro lo que no es suyo? ¿Quién está matando, con total impunidad, a gente inocente en casi cualquier rincón del Mundo? ¿Quién está torturando a inocentes? ¿Quién...? ¿Los mayas? pues no. Nosotros sólo dimos una fecha aproximada, el resto lo estáis haciendo vosotros, ellos, los de más allá... ¿Me explico?

Ante la vehemencia y obviedad de sus palabras, me he quedado callada. He asentido con la cabeza, me he sentado a su lado y le he pedido un cigarro maya.